



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Sv Vida

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitulo VII. Trata por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y quan perdida vida començò à tener: dize los daños que ay en no ser muy encerrados los monesterios de ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41356

CAPITULO VII.

Trata por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y quan perdida vida començò à tener: dize los daños que ay en no ser muy encerrados los monesterios de las monjas.

PVes ànfi començè de passatiempo en passatiempo, y de vanidad en vanidad, de ocasion en ocasion, à meterme tanto en muy grandes ocasiones, y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenia verguença, de en tan particular amistad, como es tratar de oracion, tornarme à llegar à Dios. Y ayudòme à esto, que como crecieron los pecados, començòme à faltar el gusto, y regalò en las cosas de virtud. Via yo muy claro, Señor mio, que me faltaua esto à mi, por faltaros yo à vos. Este fue el mas terrible engaño, que el demonio me podia hazer debaxo de parecer humildad, que començè à temer de tener oracion, de verme tan perdida. Y parecia me era mejor, andar como los muchos, pues en ser ruyn, era de los peores; y rezar lo que estaua obligada, y vocalmente; que no tener oracion mental, y tanto trato con Dios, la que merecia estar con los demonios: y que engañaua à la gente; porque en lo esterior tenia buenas apariencias: y ànfi no es de culpar à la casa adòde estaua, porque con mi maña procuraua me tuuiesfen en buena opinion; aunque no de aduer-
ten-

tencia, fingiendo Christianidad; porque en esto de hypocresia, y vana gloria, gloria à Dios, jamas me acuerdo auerle offendido, que yo entienda, que en viniendome primer mouimiento, me daua tanta pena, que el demonio yua con perdida, y yo quedaua con ganancia, y así en esto muy poco me ha tentado jamas. Por ventura, si Dios permitiera, me tentára en esto tan rezio como en otras cosas, también cayera; mas su Magestad hasta aora me ha guardado en esto, sea por siempre bédito: antes me pesaua mucho, de que me tuuiesse en buena opinion, como yo sabia lo secreto de mi. Este no me tener por tan ruyn, venia de que me vian tan moça, y en tantas ocasiones, apartarme muchas vezes à soledad, à rezar y leer mucho, y hablar de Dios; amiga de hazer pintar su imagen en muchas partes, y de tener oratorio, y procurar en el cosas que hiziesse deuocion; no dezir mal, y otras cosas desta suerte, que tenian apariencia de virtud, y yo que de vana me sabia estimar, en las cosas que en el mundo se suelen tener por estima. Con esto me dauan tanta, y mas libertad que à las muy antiguas, y tenian gran seguridad de mi: porque tomar yo libertad, ni hazer cosa sin licencia, digo, por agujeros, ò paredes, ò de noche, nunca me parece lo pudiera acabar conmigo, en monesterio hablar de esta suerte, ni lo hize, porque me tuuo el Señor de su mano. Pareciame à mi (que con ad-

uertencia, y de proposito miraua muchas cosas) que poner la honra de tantas en auentura, por ser yo ruyn, siendo ellas buenas, que era muy mal hecho; como si fuera bien otras cosas que hazia. A la verdad, no yua el mal de tanto acuerdo como esto fuera, aunque era mucho.

Por esto me parece à mi, me hizo harto daño no estar en monesterio encerrado, porque la libertad, que las que eran buenas, podian tener con bondad, porque no deuián mas, que no se prometia clausura, para mi que soy ruyn, uiera me cierto lleuado al infierno, si con tantos remedios y medios el Señor, con muy particulares mercedes suyas, no me uiera sacado deste peligro: y así me parece lo es grandissimo, monesterio de mugeres con libertad; y que mas me parece, es passo para caminar al infierno las que quisieren ser ruynes, que remedio para sus flaquezas. Esto no se tome por el mio, porque ay tantas que firuen muy de veras, y con mucha perfeccion al Señor, que no puede su Magestad dexar (segun es bueno) de fauorecerlas; y no es de los muy abiertos, y en el se guarda toda Religion; sino de otros que yo se, y he visto. Digo que me hazen gran lastima, que ha menester el Señor hazer particulares llamamientos, y no vna vez, sino muchas, para que se saluen, segun estan autorizadas las honras y recreaciones del mundo, y tan mal entendido, à lo que estan obligadas, que plega
à

à Dios, no tengan por virtud, lo que es pecado, como muchas vezes yo lo hazia: y ay tan gran dificultad en hazerlo entender, que es menester el Señor ponga muy de veras en ello su mano. Si los padres tomassen mi consejo, ya que no quierã mirar à poner sus hijas adonde vayan camino de saluacion, sino con mas peligro que en el mundo; que lo miren por lo que toca à su honra, y quieran mas casarlas muy baxamente, que meterlas en monesterios semejantes, sino son muy bien inclinadas: y plega à Dios aproueche, ò se las tengan en su casa. Porque si quieren ser ruynes, no se podrá encubrir sino poco tiempo, y acà muy mucho; y en fin lo descubre el Señor. Y no solo dañã à sí, sino à todas; y à las vezes las pobrezitas no tienen culpa, porque se van por lo que hallan. Y es lastima de muchas que se quieren apartar del mundo, y pensando que se van à seruir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mundos juntos, que ni saben como se valer, ni remediar; que la mocedad, y sensualidad, y demonio las conbida è inclina à seguir algunas cosas, que son del mismo mundo; ve allí que lo tienen por bueno, à manera de dezir. Pareceme como los desuenturados de los hereges, en parte, que se quieren cegar, y hazer entender que es bueno, aquello que figuen, y que lo creen. ansi, sin creerlo, porque dentro de sí tienen quien les diga, que es malo. O grandissimo mal, grandissimo

diffimo mal de Religiosos (no digo aora mas mugeres, que hombres) adõde no se guarda Religion! adonde en vn monesterio ay dos caminos, de virtud y Religion, y falta de Religion, y todos casi se andan por ygual; antes mal dixen, por ygual; que por nuestros pecados caminase mas el mas imperfecto, y como ay mas de el, es mas fauorecido. Vsa se tan poco el de la verdadera Religion, que mas ha de temer el frayle, y la monja, que ha de començar de veras à seguir del todo su llamamiento, à los mismos de su casa, que à todos los demonios: y mas cautela y dissimulacion ha de tener, para hablar en la amistad que se ha de tener con Dios, que en otras amistades y voluntades, que el demonio ordena en los monesterios. Y no se de que nos espantamos aya tantos males en la Yglesia; pues los que auian de ser los dechados, para que todos sacassen virtudes, tienen tan borrada la labor que el espiritu de los Santos passados dexaron en las Religiones. Plega à la diuina Magestad ponga remedio en ello, como vee que es menester, Amen.

Pues començando yo à tratar estas conuersaciones, no me pareciendo, como via que se vsauã, que auia de venir à mi alma el daño, y distraymientto, que despues entendi eran semejantes tratos; pareciõme, que cosa tan general, como es este visitar en muchos monesterios, que no me haria à mi mas mal, que à las otras, que yo via eran buenas:

nas:

nas. Y no miraua que eran muy mejores, y que lo que en mi fuè peligro, en otras no sería tanto; que alguno, dudo yo, le dexe de auer, aunque no sea sino tiempo mal gastado. Estádo con vna persona, bien al principio de conocerla, quiso el Señor darme à entender, que no me cōuenian aquellas amistades, y auisarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Representòseme Christo delante con mucho rigor, dandome à entender lo que de aquello no le agradaua: vi le con los ojos del alma, mas claramente que le pudiera ver con los del cuerpo: y quedòme tan imprimido, que ha esto mas de veynte y seys años, y me parece lo tengo presente. Yo quedè muy espantada y turbada, y no queria ver mas à con quien estaua. Hizome mucho daño, no saber yo que era possible ver nada, sino era con los ojos del cuerpo; y el demonio que me ayudò à que lo creyese así, y hazerme entender que era imposible, y que se me auia antojado, y que podia ser el demonio, y otras cosas desta suerte; puesto que siempre me quedaua vn parecerme era Dios, y que no era antojo. Mas como no era à mi gusto, yo me hazia à mi misma desmentir; y yo, como no lo osè tratar con nadie, y tornò despues à auer gran importunacion, assegurandome que no era mal ver persona semejante, ni perdia honra, antes que la ganaua: tornè à la misma conuersacion, y aun en otros tiempos à otras; porque fuè

G mu-

muchos años los que tomaua esta recreación pestilencial, que no me parecia à mi (como estaua en ello) tan malo como era: aunque à vezes claro via, no era bueno; mas ninguna no me hizo el distraymiento que esta que digo, porque la tuue mucha afficion.

Estando otra vez con la misma persona, vimos venir azia nosotros, (y otras personas que estauan alli tambien lo vieron) vna cosa à manera de sapo grande, con mucha mas ligereza que ellos suelen andar. De la parte que el vino no puedo yo entender pudiesse auer semejante fauandija en mitad del dia, ni nunca la ha auido; y la operacion que se hizo en mi, me parece no era sin mysterio, y tampoco esto se me olvidò jamas. O grandeza de Dios, y con quanto cuydado y piedad me estauades auisando de todas maneras, y que poco me aprouechò à mi!

Tenia alli vna monja, que era mi parienta, antigua y gran sierua de Dios, y de mucha Religion, esta tambien me auisaua algunas vezes: y no solo no la creya, mas desgustauame con ella, y parecia-me se escandalizaua sin tener por que. He dicho esto, para que se entièda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y quan merecido tenia el infierno, por tan gran ingratitude: y tambien porque si el Señor ordenare y fuere seruido, en algun tiempo lea esto alguna monja, escarmienten en mi. Y les pido yo, por amor de nuestro Señor, huyan de semejantes recrea-

recrea-

recreaciones; plega à su Magestad se defengañe alguna por mi, de quantas he engañado, diziendoles que no era malo, y assegurando tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia; que de proposito no las queria yo engañar: y por el mal exemplo que las di, como he dicho, fui causa de hartos males, no pensando hazia tanto mal.

Estando yo mala en aquellos primeros dias, antes que supiesse valerme à mi, me daua grandissimo desseo de aprouechar à los otros: tentacion muy ordinaria de los que comiençan; aunque à mi me sucediò bien. Como queria tanto à mi padre, desseauale con el bien que yo, me parece, tenia con tener oracion; que me parecia que en esta vida no podia ser mayor, que tener oracion: y ansi por rodeos como pude, comencè à procurar con el la tuuiesse. Di le libros para este proposito. Como era tan virtuoso, como he dicho, assentòse tambien en el este exercicio, que en cinco ò seys años (me parece seria) estaua tan adelante, que yo alabaua mucho al Señor, y dauame grandissimo còsuelo. Eran grandissimos los trabajos que tuuo de muchas maneras; todos los passaua con grandissima conformidad. Y ua muchas vezes à verme, que se consolaua en tratar cosas de Dios: ya despues que yo andaua tan distrayda, y sin tener oracion, como veia pensaua, que era la que solia, no lo pude sufrir sin defengañarle. Porque estuue vn año y mas

sin tener oraciõ, pareciendome mas humildad. Y esta, como despues dirè, fuè la mayor tentacion que tuue, que por ella me yua à acabar de perder; que con la oracion, vn dia offendia à Dios, y tornaua otros à recogerme, y à apartarme mas de la ocasion. Como el bendito hombre venia con esto, haziafeme reziõ verle tan engañado, en que pensasse trataua con Dios, como solia, y dixele, que ya yo no tenia oracion, aunque no la causa. Pusele mis enfermedades por inconueniente: que aunque fanè de aquella tan grande, siempre hasta aora las he tenido, y tengo bien grandes; aunque de poco acà, no con tanta reziõ dumbre, mas no se quitan de muchas maneras.

En especial tuue veynte años vomitos por las mañanas, que hasta mas de medio dia me acaecia, no poder desayunarme, algunas vezes mas tarde. Despues acà que frequèto mas à menudo las comuniones, es à la noche; antes que me acueste, con mucha mas pena, que tengo yo de procurarle con plumas y otras cosas: porque si lo dexo, es mucho el mal que siento. Y casi nunca estoy, à mi parecer, sin muchos dolores, y algunas vezes bien graues, en especial en el coraçon: aunque el mal que me tomaua muy continuo, es muy de tarde en tarde. Perlesia rezia, y otras enfermedades de calenturas, que solia tener muchas vezes, me hallo buena. Ocho años ha, destos males se me da ya tan poco,
que

que muchas vezes me huelgo, pareciendome en algo se sirue el Señor. Pues mi padre me creyò, que era esta la causa; como el no dezia mentira, y ya, conforme à lo que yo trataua con el, no la auia de dezir. Dixele, porque mejor lo creyesse (que bien via yo, para esto no auia disculpa) que harto hazia en poder seruir el coro. Aunque tampoco esto era causa bastãte para dexar cosa, que no son menester fuerças corporales para ella, sino solo amor y costumbre; que el Señor da siempre oportunidad, si queremos. Digo siempre; que aunque con ocasiones, y enfermedad, algunos ratos impida para muchos ratos de soledad, no dexa de auer otros que ay salud para esto, y en la mesma enfermedad. Y ocasiones es la verdadera oracion, quando es alma que ama: en ofrecer aquello, y acordarse por quiẽ lo passa, y conformarse con ello, y mil cosas que se ofrecẽ: aqui exercita el amor. Que no es por fuerza que ha de auerla, quando ay tiempo de soledad, y lo de mas no ser oracion. Con vn poquito de cuydado, grandes bienes se hallan en el tiempo que con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la oracion, y ansí los auia yo hallado, quando tenia buena conciencia. Mas el, con la opiniõ que tenia de mi, y el amor que me tenia, todo me lo creyò; antes me vno lastima. Mas como el estaua ya en tan subido estado, no estava despues tanto conmigo; sino como me auia visto, y uase, que dezia era

tiempo perdido: como yo le gastaua en otras vanidades, dauaseme poco. No fuè solo à el, fino à otras algunas personas las que procurè tuuiesse oracion, aun andando yo en estas vanidades: como las via amigas de rezar, las dezia como ternian meditacion, y les aprouechaua, y dauales libros; porque este desseo, de que otras siruiesse à Dios, desde que comencè oracion, como he dicho, le tenia. Pareciame à mi, que ya, que yo no seruia al Señor, como lo entendia, que no se perdiessse lo que me auia dado su Magestad à entender, y que le siruiesse otros por mi. Digo esto, para que se vea la gran ceguedad en que estaua que me dexaua perder à mi, y procuraua ganar à otros.

En este tiempo diò à mi padre la enfermedad, de que murió, que durò algunos dias. Fuyle yo à curar estando mas enferma en el alma, que el en el cuerpo, en muchas vanidades; aunque no de manera, que à quanto entendia estuuiesse en pecado mortal en todo este tiempo mas perdido que digo; porque entendiendolo yo, en ninguna manera lo estuuiera. Passè harto trabajo en su enfermedad, creo le serui algo de los que el auia passado en las mias. Con estar yo harto mala me esforçaua, y con que en faltarme el, me faltaua todo el bien y regalo, porque en vn ser me le hazia; tuuetan gran animo, para no le mostrar pena, y estar hasta que murió, como si ninguna cosa sintiera: pareciendome

se

se arrancaua mi alma, quando via acabar su vida, porque le queria mucho. Fuè cosa para alabar al Señor la muerte que murió, y la gana que tenia de morir: los consejos que nos daua despues de auer recebido la extrema Vncion: el encargarnos le encomendassemos à Dios, y le pidiessemos misericordia para el, y que siempre le siruiessemos: que mirassemos se acabaua todo: y con lagrimas nos dezia la pena grande que tenia, de no auerle el seruido: que quisiera ser vn frayle, digo auer sido, de los mas estrechos que uiera. Tengo por muy cierto, que quinze dias antes le diò el Señor à entender no auia de viuir; porque antes destos, aunque estaua malo, no lo pensaua: despues con tener mucha mejoría, y dezirlo los Medicos, ningun caso hazia dellos, sino entendia en ordenar su alma. Fuè su principal mal de vn dolor grandissimo de espaldas, que jamas se le quitaua: algunas vezes le apretaua tanto, que le congoxaua mucho. Dixele yo, que pues era tan deuoto, de quando el Señor lleuaua la Cruz acuestas, que pensasse, su Magestad le queria dar à sentir algo, de lo que auia passado con aquel dolor. Consolòse tanto, que me parece nunca mas le oi queixar. Estuuò tres dias muy falto el sentido; el dia que murió se le tornò el Señor tan entero que nos espantauamos, y le tuuo hasta que à la mitad del Credo; dizien-dole el mismo, espirò. Quedò como vn Angel, an-
fi

si me parecia à mi lo era el, à manera de dezir, en alma, y disposicion, que la tenia muy buena. No sè para que he dicho esto, si no es para culpar mas mis ruyndades, despues de auer visto tal muerte, y entender tal vida; que por parecerme en algo à tal padre, la auia yo de mejorar. Dezia su Confessor, que era Dominico, muy gran letrado, que no dudaua, de que se yria derecho al cielo; porque auia algunos años que le confessaua, y loaua su limpieza de conciencia.

Este padre Dominico, que era muy bueno, y temeroso de Dios, me hizo harto prouecho, porque me confesè con el, y tomò hazer bien à mi alma con cuydado, y hazerme entender la perdicion que traia. Haziame comulgar de quinze à quinze dias: y poco à poco començandole à tratar, tratèle de mi oracion: dixome, que no la dexasse, que en ninguna manera me podia hazer sino prouecho. Comencè à tornar à ella, aunque no à quitarme de las ocasiones, y nunca mas la dexè. Passaua vna vida trabajosissima, porque en la oracion entendia mas mis faltas: por vna parte me llamaua Dios, por otra yo seguia al mundo: dauanme gran contento todas las cosas de Dios, tenianme atada las del mundo: parece que queria concertar estos dos contrarios, tan enemigo vno de otro, como es vida espiritual, y contentos, y gustos, y passatiempos sensuales. En la oracion passaua gran trabajo, por
que

que no andaua el espíritu señor, sino esclauo; y así no me podia encerrar dentro de mi (que era todo el modo de proceder que lleuaua en la oracion) sin encerrar conmigo mil vanidades. Pafè así muchos años, que aora me espanto, que fuge-to bastò à sufrir, que no dexasse lo vno ò lo otro, Bien sè, que dexar la oracion, no era ya en mi mano; porque me tenia con las fuyas, el que me queria para hazerme mayores mercedes.

O vala me Dios! si uiera de dezir las ocasiones, que en estos años Dios me quitaua; y como me tornaua yo à meter en ellas: y de los peligros de perder del todo el credito, que me librò. yo à hazer obras para descubrir la que era; y el Señor encubrir los males y descubrir alguna pequeña virtud, si tenia; y hazerla grande en los ojos de todos, de manera que siempre me tenían en mucho. Porque aunque algunas vezes se trasluzian mis vanidades, como veyan otras cosas, que les parecian buenas, no lo creían. Y era que auia ya visto el Sabidor de todas las cosas, que era menester así, para que en las que despues he hablado de su seruiçio, me diessen algun credito. Y miraua su Soberana largueza, no los grandes pecados, sino los desseos, que muchas vezes tenia de seruirle, y la pena por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra.

O Señor de mi alma, como podrè encarecer las mercedes, que en estos años me hizistes? Y como

H en

en el tiempo que yo mas os offendia, en breue me disponiades con vn grandissimo arrepentimiento, para que gustasle de vuestros regalos y mercedes? A la verdad tomauades, Rey mio, por medio, el mas delicado y penoso castigo, que para mi podia ser: como quien bien entendia, lo que me auia de ser mas penoso; con regalos grandes castigauades mis delictos. Y no creo digo defatino, aunque seria bien, que estuuiesse defatinada, tornando à la memoria aora de nueuo mi ingratitude y maldad. Era tan mas penoso para mi condicion recibir mercedes, quando auia caydo en graues culpas, que recibir castigos; que vna dellas, me parece cierto, me deshazia y confundia mas, y fatigaua, que muchas enfermedades con otros trabajos hartos juntos. Porque lo postrero via lo merecia, y parecia me pagaua algo de mis pecados, aunque todo era poco, segun ellos eran muchos: mas verme recibir de nueuo mercedes, pagado tan mal las recibidas; es vn genero de tormento para mi terrible; y creo para todos los que tuuieren algun conocimiento, ò amor de Dios; y esto por vna condicion virtuosa lo podemos acà facar. Aqui eran mis lagrimas, y mi enojo, de ver lo que sentia, viendo me de fuerte, que estaua en vispera de tornar à caer: aunque mis determinaciones y desseos entonces, por aquel rato digo, estauan firmes. Gran mal es vn alma sola entre tantos peligros: pareceme à mi que

que si yo tuuiera con quien tratar todo esto, que me ayudára à no tornar à caer; si quiera por verguença, ya que no la tenia de Dios.

Por esso aconsejaria yo, à los que tienen oracion, en especial al principio, procuren amistad, y trato con otras personas, que traten de lo mismo: es cosa importantissima, aunque no sea sino ayudarfe vnos à otros con sus oraciones, quanto mas que ay muchas mas ganancias. Y no sé yo porque (pues de conuersaciones y voluntades humanas: aunque no sean muy buenas: se procuran amigos con quien descansar; y para mas gozar de contar aquellos plazerres vanos) no se ha de permitir, que quié comêçare de veras à amar à Dios, y à seruirle, dexede tratar con algunas personas sus plazerres y trabajos: que de todo tienen, los que tienen oracion. Porque si es de verdad el amistad, que quiere tener con su Magestad, no aya miedo de vanagloria; y quando el primer mouimiento le acometa, faldrà dello con merito. Y creo que el que tratando con esta intencion lo tratáre, que aprouecharà à si y à los que le oyerē, y faldrà mas enseñado ansí en entender, como en enseñar à sus amigos. El que de hablar en esto tuuere vana gloria, tambien la ternà en oyr Missa con deuocion, si le veen; y en hazer otras cosas, que sopena de no ser Christiano, las ha de hazer; y no se han de dexar por miedo de vana gloria. Pues es tan importantissimo esto, pa-

ra almas que no está fortalecidas en virtud (como tienen tantos contrarios, y amigos para incitar al mal) que no se como lo encarecer. Pareceme que el demonio ha usado deste ardid, como cosa que muy mucho le importa, que se ascondan tanto de que se entienda, que de veras quieren procurar amar, y contentar à Dios; como ha incitado se descubran otras voluntades mal honestas: con ser tan usadas, que ya parece se toma por gala, y se publican las offensas, que en este caso se hazen à Dios.

No se si digo desatinos, si lo son, vuesa merced lo rompa; y si no lo son, le suplico ayude à mi simpleza, con añadir aqui mucho. Porque andan ya las cosas del seruicio de Dios tan flacas, que es menester hazerse espaldas vnos à otros, los que le firuen, para yr adelante; segun se tiene por bueno andar en las vanidades, y contentos del mundo: y para estos ay pocos ojos; y si vno comienza à darse à Dios, ay tantos que murmurē, que es menester buscar compañia para defenderse, hasta que ya esten fuertes en no les pesar de padecer: y si no veranse en mucho aprieto. Pareceme, que por esto deuián usar algunos Santos, yrse à los desiertos; y es vn genero de humildad, no fiar de si, sino creer que para aquellos con quien conuersa le ayudará Dios. Y crece la charidad con ser comunicada; y ay mil bienes, que no los osaria dezir, si no tuiesse gran esperiēcia de lo mucho que va en esto.

Ver-

Verdad es, que yo soy mas flaca y ruyn que todos los nacidos; mas creo no perderà quien humillandose, aunque sea fuerte, no lo crea de si, y creyerè en esto a quien tiene esperiencia. De mi sè dezir, que si el Señor no me descubriera esta verdad, y diera medios, para que yo muy ordinario tratàra con personas, que tienen oracion; que cayendo y leuando yua à dar de ojos en el infierno. Porque para caer auia muchos amigos, que me ayudassen: para leuarme hallauame tan sola, que aora me espanto, como no me estaua siempre cayda. Y alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me daua la mano: sea bendito para siempre jamas. Amen.

CAPITULO VIII.

Trata del gran bien, que le hizo, no se apartar del todo de la oracion, para no perder el alma; y quan excelente remedio es para ganar lo perdido. Persuade à que todos la tengàn. Dize como es tan gran ganancia; y que aunque la tornen à dexar, es gran bien vsar algun tiempo de tan grande joya.

NO sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida; que bien veo, no darà à nadie gusto ver cosa tan ruyn: que cierto querria me aborreciessen los que esto leyessen, de ver vn alma tan pertinaz, è ingrata con quien tantas mercedes le ha hecho. Y quisiera tener licencia, para dezir las

H 3

mu-